

La familia como germen de un nuevo impulso evangelizador

The family as the seed of a new evangelizing impulse

Javier Aznar Sala

Doctor en Investigación y Desarrollo
Profesor del Departamento de Teología,
Razón y Fe y Moral Católica
Universidad Católica de Valencia
fjavier.aznar@ucv.es: xaviaznar2@gmail.com

Resumen: La realidad religiosa está experimentando un cambio sustantivo desde hace algunas décadas. Desde la sociología se percibe este cambio con sumo interés, pues el seguimiento de lo sagrado ya no se establece desde los mismos parámetros de grandes grupos como siempre se ha dado y que llegara como estructura hasta hace apenas 25 años. La realidad actual marca el paso hacia un tipo de religiosidad que se vertebra en torno a pequeñas comunidades de base que están transformando la realidad eclesial desde dentro y que piden mayor autenticidad y vivencia en el conocimiento mutuo. Estudiar este cambio es comprender la realidad religiosa y constatar cómo responde la vivencia religiosa en medio de una sociedad altamente secularizada y que parece cansada de tanto individualismo.

Palabras clave: Familia, carismas religiosos, nuevos movimientos, renacer religioso.

Abstract: Religious reality has been undergoing a substantive change for some decades. From sociology this change is perceived with great interest, because the monitoring of the sacred is no longer established from the same parameters of huge groups as they were just 25 years ago. The current reality, more individualistic than ever, marks the step towards a type of religiosity that is structured around small grass roots communities that are transforming the ecclesial reality from within and asking for greater authenticity and experience in the mutual knowledge. Studying this change—means understanding the religious reality as well as checking how the religious experience responds in the midst of a highly secularized society and that looks tired of so much individualism.

Keywords: Family, religious charisma, lay movements, religious revival.

1. Introducción

El objetivo de este estudio consiste en visualizar y comprender cuáles son los nuevos parámetros religiosos que se están produciendo después de pasados 50 años del Concilio Vaticano II (1962-1965). A raíz del Concilio se establece la posibilidad de una Iglesia más *kerygmática* y menos retirada del espacio público que salga en misión y no se contente con una pastoral de mantenimiento que ya se presentaba en franco declive. Desde entonces la Iglesia se abrió a nuevos carismas y movimientos eclesiales que ofrecían sus distintos acentos o modos de vivir la fe en pequeñas comunidades al servicio de una sociedad cada vez más plural. De este modo, la presente realidad eclesial pivota en torno a numerosos carismas que, como nuevos brotes de un mismo tronco, conforman un tipo de grey que vivía su fe en medio de una sociedad monolítica y masificada en referencia a lo sagrado.

Se trataba de una fe más social que vivencial y marcaba el paso de los ritmos de vida en sus distintos modos. Ahora, en cambio, la experiencia de fe se articula en torno a nuevos movimientos que aglutinan en torno a sí a numerosas familias con sus hijos y que permiten un tipo de relaciones más cercanas y de grupos de fe. San Juan Pablo II (1978-2005), apuntando esta necesaria renovación de la que ahora nos hacemos eco, decía: “Asistimos continuamente al fenómeno de grupos más o menos numerosos de fieles, los cuales, por un impulso misterioso del Espíritu, se sintieron empujados espontáneamente a asociarse con el fin de lograr determinados fines de caridad o de santidad, en relación con las necesidades concretas de la Iglesia de su tiempo o también para colaborar en su misión esencial y permanente” (Juan Pablo II, 1987, p. 25). En la historia de la Iglesia estos movimientos han tenido una importancia decisiva y la siguen teniendo ahora en orden al *aggiornamento* que pedía la propia institución eclesial para entonces y para la actual era postmoderna.

Recordemos momentos decisivos que supusieron una enorme riqueza para la Iglesia como los momentos del monacato y de las órdenes mendicantes en coyunturas de gran crisis espiritual de Europa y que ayudaron a darle un renovado vigor. En un segundo periodo, después del Concilio de Trento, se dan a su vez cita todo tipo de cofradías, oratorios y congregaciones marianas que revitalizaron la Iglesia desde dentro. Ya en el siglo XIX hacen acto de presencia las diversas obras educativas y el nacimiento de la Acción Católica con el consiguiente beneficio para la Iglesia y la sociedad en su conjunto. En el presente son los nuevos movimientos y carismas religiosos los que parecen recoger el testigo y albergan la capacidad de reunir a las distintas familias cristinas para renovar y fortalecer la práctica y vivencia religiosa. La fe de las familias cristianas se presenta como menos anónima, más misionera y experiencial en todas sus formas, donde el calor de la comunidad de referencia ayuda a vivir en medio

de una sociedad marcadamente individualista y secularizada. Desde este prisma, la socialización de los hijos en la fe cobra un hondo carácter misionero para los padres y es ayudado por el grupo religioso de referencia (Aznar, 2019). No en vano, la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* animaba a las familias en esta decisiva cuestión al inicio de su redacción: “la familia cristiana es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y a conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis” (FC, 2).

2. El cambio social de modelo religioso

En los últimos decenios hemos visto crecer distintos y diversos movimientos que han experimentado un impulso renovado y con ellos se han producido numerosas formas de agrupación alrededor de distintos acentos que emanan de la misma Iglesia Católica y que articulan en torno a muchas familias. Desde este preciso instante hemos sido testigos del florecimiento de numerosos carismas, bajo el impulso del Espíritu Santo, que le han dado un nuevo colorido a la vida eclesial que se ponen al servicio de la familia y de su vivencia evangélica: “Es por tanto obra de toda la Iglesia, según la diversidad de los diferentes dones y carismas que junto y según la responsabilidad propia de cada uno, cooperan para un más hondo conocimiento y actuación de la Palabra de Dios” (FC, 5). Del mismo modo, la sociedad de cristiandad propia del pasado y que todavía perdura en algunas de sus estructuras, ha ido declinando y dejando paso a nuevas realidades eclesiales más vigorosas y que aglutinan a numerosos fieles y células familiares. Desde el prisma sociológico podemos constatar que se ha producido una fuerte entrada de desafección religiosa o secularización que convive al tiempo con este renacer de formas religiosas enraizadas en la realidad eclesial y que la revitalizan desde dentro. Una de las encomiendas que se le da a cada familia es la de “crear asociaciones con otras familias e instituciones, para cumplir adecuada y esmeradamente su misión educar en la fe a sus hijos y cooperar con la evangelización del mundo” (FC, 46). Se trata de una cuestión que empieza ahora a tomar un verdadero calado, pues la llamada que tiene la familia en este sentido es clara y “está enraizada en el Bautismo y recibe con la gracia sacramental del matrimonio una nueva fuerza para transmitir la fe, para santificar y transformar la sociedad actual según el plan de Dios” (FC, 52). Las familias nunca han visto con tanta claridad su misión de salida como la perciben ahora, más acostumbradas en el pasado a un carácter pasivo de recepción de sacramentos y de vivencia religiosa interior.

En el actual escenario social conviven relatos de serio compromiso religioso en pequeñas comunidades de referencia donde se invita a las familias a aportar la riqueza de lo que son. La necesidad pastoral que se vislumbra y que se desprende de la *Amoris laetitia*, se la percibe como indispensable en la nueva estructura de misión: “Resultado de gran importancia en esta pastoral la presencia de esposos con experiencia. La parroquia se considera el lugar donde los cónyuges expertos pueden ofrecer su disponibilidad a ayudar a los más jóvenes, con el eventual apoyo de asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades” (AL, 223). La estructura eclesial de cristiandad se caracterizó por la asistencia al culto religioso de grandes grupos poblacionales y la puesta en práctica de una pastoral sacramental, independientemente del grado de adhesión de sus miembros, que diera respuesta a una gran cantidad de población que seguía tales prácticas religiosas. Este modo de vida, donde los grandes acontecimientos sociales y familiares se entendían en referencia al culto religioso, incoaba el peligro de pérdida de profundidad y de vivencia que condujera hacia una relación con lo divino sin raíces profundas. No obstante, cabe resaltar tales prácticas como buenas, pues ayudaban a la cohesión de un grupo humano y de una sociedad en su conjunto. Por sociedad de cristiandad nos hacemos eco de lo que señalara en su momento el filósofo español Julián Marías (1914-2005) a finales del siglo XX, pues nos parece una definición acertada y converge con aquello que queremos expresar:

Ha habido cristianos, personas individuales que profesaban la fe cristiana; ha habido comunidades cristianas, muy reducidas, luego de mayor amplitud e importancia. Pero en cierta fase de la historia ha habido *pueblos* cristianos, definidos por la vigencia social en ellos del cristianismo, de manera que los individuos lo reconocían como ingrediente de sus vidas, aunque pudieran diferir los grados de adhesión (Marías, 1999, p. 107).

A su vez, el pensador alemán Robert Spaemann, subraya que se constata en esta realidad social de cristiandad un notable cambio en los últimos tiempos: “la cristiandad se encuentra en una situación completamente nueva [a la que conocíamos hace apenas algunas décadas]” (Spaemann, 2010, p. 219). Otras cosmovisiones ocupan el espacio que venía siendo ocupado por la religión y que procuraba para el conjunto una narrativa comúnmente aceptada. La conciencia de la progresiva transformación religiosa es un lugar común en la opinión de la mayoría de expertos que supieron visualizar –desde la sociología– tal cambio: “cabe ver la secularización moderna como un rechazo del tiempo superior para afirmar el tiempo puramente profano” (Taylor, 2006b, p. 122). De hecho, Peter Berger (1929-2017), desde la óptica protestante, es más duro si cabe con la realidad histórica de la cristiandad de corte católico y se atreve a describir su epílogo: “La

relación entre religión y secularización, se da en que históricamente la cristiandad ha ido cavando su propia fosa” (1979, p. 186). Peter Berger hace esta crítica desde una visión luterana más acostumbrada a las pequeñas comunidades y la progresiva pérdida de sentido de lo sagrado, sin atender en cambio a la actual realidad que apunta hacia una reconfiguración de lo religioso en las familias y en todo el orbe católico.

Es cierto que los parámetros religiosos ya no se presentan con el mismo formato social de hace algunas décadas, aunque solo sea porque la sociedad ha dejado de caminar colectivamente en un mismo sentir religioso y se está dando un notable individualismo que afecta también a la expresión religiosa. Para algunos sociólogos la tesis de la secularización se basa en la observación del declive de esta estructura religiosa tradicional, pero sin atender lo suficiente a los nuevos carismas y nuevos movimientos o, incluso, al compromiso que las distintas familias presentan en estas nuevas comunidades de base. De entre todas las opiniones y estudios esgrimidos, podemos deducir que la realidad religiosa está experimentando notables cambios en las dos décadas que llevamos de siglo XXI. En realidad se están produciendo fenómenos que jamás antes se habían dado en el mismo momento en medio de una sociedad tan plural: “la secularización o indiferencia religiosa es más acusada que nunca, al mismo tiempo se está experimentado una revitalización religiosa en algunos grupos religiosos junto a numerosas conversiones que merecen nuestra atención” (Baviera, 2017, pp. 75-88).

Asimismo, numerosos países están experimentando un importante renacer del hecho religioso, pues se habla de que el centro de gravedad religioso está variando en el mundo y se desplaza del eje occidental a otras latitudes del llamado hemisferio Sur: “A partir del año 2015 la mitad de los cristianos vivirán en África y Latinoamérica y el 80% de los cristianos, que alcanzarán los tres mil millones de personas, serán africanos, latinoamericanos o asiáticos” (Pérez-Agote, 2012, pp. 125-158). Algunos expertos consideran que los augurios en forma de secularización globalizada, como realidad de indiferencia religiosa aplicable a todo el conjunto del planeta, no es un axioma universal ni del todo real, pues parece tener una clara connotación eurocéntrica: “si el análisis sociológico tiende a la conclusión de que para la vida humana se requiere un sistema religioso, sugiere también este análisis que una religión eficaz debe tener muy en cuenta la formación, las perspectivas, los problemas y la total situación en la vida de la generación contemporánea” (Yinger Milton, 1968, p. 415). Nos parece relevante para nuestro análisis –sobre la realidad religiosa en las actuales familias y la secularización–, la afirmación del recientemente fallecido René Girard (1923-2015), que en uno de sus libros señala que cierta religiosidad pervive de una u otra forma en toda estructura

social, ya que “el hombre nace con lo religioso y pervive con ello con mayor o menor intensidad según épocas e inercias a modo pendular” (Girard, 2007, p. 19).

Esta aseveración de un autor de tan reconocido prestigio nos permite comprender el comportamiento religioso de la sociedad actual y poner entre paréntesis la teoría de la secularización que considera superada la edad religiosa del hombre. De alguna manera, la necesidad de trascendencia siempre tiende a expresarse de una u otra forma y según épocas y momentos. El renacer religioso, si se produce, actúa de forma oscilante y se presenta con mayor o menor intensidad en unos momentos que en otros. Además, hay lugares de corta tradición cristiana en el marco asiático o africano que están experimentando una enorme pujanza y que están pasando inadvertidos a una ‘sociología de salón’ acostumbrada a seguir acriticamente la teoría de la secularización o la de todos conocida lectura de la historia de August Comte (1798-1857), donde se describía una etapa definitiva donde la sociedad habría superado lo religioso desde la ciencia. La realidad es bien otra: secularización y renacer religioso cohabitan juntos en un mismo escenario sin que una de las dos realidades se imponga de forma definitiva a la otra, cosa que no había sucedido históricamente hasta el presente y se trata de uno de los fenómenos más acentuados de la modernidad. Incluso algunos sociólogos modernos apuntan la idea de que se está produciendo un sensible despertar religioso en el mundo actual al amparo de importantes líderes religiosos de todos conocidos:

“Se trata de la constatación de un renacer religioso que opera fundamentalmente a dos niveles: a nivel de estratificación social entre los jóvenes de todo el mundo independientemente de su país y su cultura, y a nivel de reparto de espacios, entre los países de menor o más joven tradición cristiana como los de Asia y África. En la explicación de este hecho y en ambos niveles no es posible desdeñar el impacto para la cultura y la religión que tuvo Juan Pablo II con su poder de convocatoria, quizá el más grande en toda la historia, y su apuesta decidida por hacer de nuevo socialmente visibles los valores del evangelio cristiano” (Pérez Adán, 2006, p. 14).

3. Las familias en referencia a los Nuevos Movimientos

El panorama religioso en el mundo y la influencia de la religión en la sociedad y en los núcleos familiares es todavía notable y digno de estudio (Aznar, 2019). La religiosidad se muestra resistente y goza todavía de cierta vitalidad y de formas de expresión diversas dentro un contexto plural que afecta de modo directo al ámbito familiar. Las distintas religiones presentan un claro vínculo cultural y simbólico y

no parece que tal fenómeno vaya a desaparecer del panorama actual –como algunas predicciones querían apuntar en los siglos XIX-XX–. El hecho religioso, en nuestro siglo, llegado el tercer milenio, se adecua más a un cambio de paradigma religioso donde se dan cita nuevos modos y formas de vivir la dimensión religiosa que a una realidad donde la religiosidad desaparezca. Ello ha supuesto una sorpresa para la ciencia social que es necesario trasladar al mundo académico:

Con el cuestionamiento de la tesis de la secularización predominante en la teoría de la modernización, autores como José Casanova, Jürgen Habermas, Hélène Hervieu-Leger y otros, inciden en el resurgir de la vitalidad religiosa en lugares tan poco dudosos de diferenciación funcional, desarrollo tecnológico y debate académico como Estados Unidos, pero además resaltan la ineludibilidad del sentir y con-sentir afectivo de las ritualizaciones catalizadoras de las experiencias de identificación. Sin asociarla con credos y culturas concretas, la religión retorna despertando en los actores ese potencial vinculatorio con referentes morales y simbólicos catalizadores de compromisos personales colectivos (Joas, 2012, p. 176).

El contexto actual permite vislumbrar cambios religiosos que son frecuentes, por lo que se produce cierta confusión en los diversos análisis propios de un sector de las ciencias sociales que sigue todavía los mismos postulados y esquemas de épocas anteriores y que ya no resisten a los acelerados cambios colectivos que se producen. La gran masa religiosa o de cristiandad a la que la sociedad occidental estaba acostumbraba está ciertamente cediendo ante una realidad religiosa más vivencial y de pequeñas comunidades de base que, como distintas semillas que produce un mismo árbol, se están esparciendo de forma global. La religiosidad de estas pequeñas comunidades formadas por numerosas familias que conforman todo un tejido social se caracteriza por ser comprometida, vivencial y más asociativa:

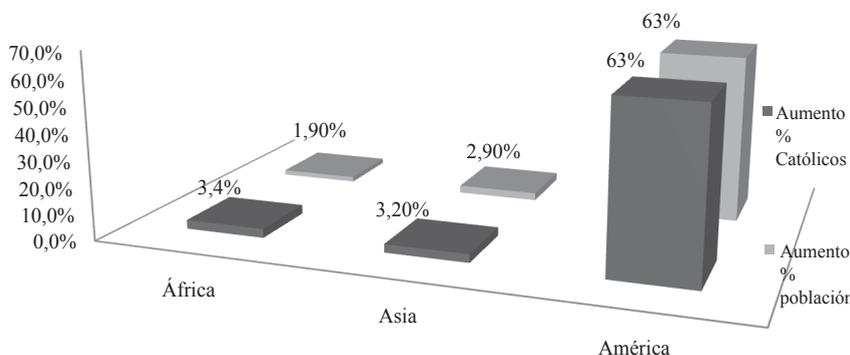
Expresiones importantes de este religamiento pueden considerarse algunas instituciones y asociaciones nacidas en el ámbito hispano y proyectadas a todo el mundo, como el movimiento Cursillos de cristiandad, fundados en Mallorca en 1949 con 8.5 millones de personas; el Camino Neocatecumenal nacido en Madrid en 1964 con 17.000 comunidades principalmente en América y Europa; los Focolares nacidos en Trento en 1943 con 100.000 miembros, algunos viviendo en ciudades diseñadas por ellos mismos; la Renovación Carismática, estilo de vida común a católicos y otros cristianos, presentes con 1.000 grupos en todos los continentes; el movimiento Regnum Christi, nacido de la Legión de Cristo fundada en 1941 con 50.000 miembros; Comunión y Liberación, iniciado en Milán en 1954 y asociado con el movimiento Nueva Tierra en 1985; los miembros de la familia Sodálite nacida en Lima en 1971, suma más de 40.000 principalmente en Latinoamérica; y finalmente, el Opus Dei, fundado en Madrid en 1928 presente en todos los países de habla

hispana, a excepción de Cuba, con más de 80.000 miembros (Pérez Adán, 2006, p. 15).

Los números de la cita anterior pertenecen al año 2008 por lo que hemos intentado actualizarlos desde los dígitos que nos ofrecen los organismos oficiales y que vamos a ir detallando y desgranando en alguno de sus casos a modo de ejemplo. Ello no permitirá comprender mejor el nuevo fenómeno religioso que apunta y al que están vinculadas numerosas familias. Los análisis que desde la sociología se habían venido realizando destacaban la caída de la sociedad de cristiandad y la fuerte entrada de la secularización, como si tal realidad supusiera el 'fin de la historia' religiosamente hablando, a modo de lugar común entre los distintos investigadores, pero soterradamente se ha ido produciendo un nuevo renacer de movimientos y carismas a los que la sociología moderna no ha prestado la suficiente atención o no ha sabido detectar con la suficiente claridad con unos anteojos poco nítidos.

Parece que únicamente se percibe la religión desde los parámetros de desafección religiosa y no desde las actuales realidades que se están presentando. En el gráfico que sigue pretendemos mostrar un primer acercamiento al número de católicos en el mundo. En los siguientes dígitos podemos comprobar cómo, lejos de disminuir, ha ido aumentando año tras año el número de fieles y familias que viven su vinculación a la fe cristiana, pues de los 1115 millones de católicos que podíamos contabilizar en el año 2005 pasamos a los 1254 millones del año 2013. Estos datos suponen un aumento del 12% de creyentes católicos del total de la población mundial, lo que supone 139 millones de católicos más respecto del citado 2005. Los católicos han aumentado sobre todo en África con un significativo 3'4%; en el continente asiático también se ha registrado un aumento de católicos de un 3,2%; en América el aumento de los católicos es igual al aumento de la población en términos generales, los católicos son aquí el 63% de la población. El mismo número porcentual se mantiene estable en Europa y Oceanía. La tabla que reproducimos a continuación expresa los porcentajes de seguimiento religioso respecto al crecimiento de la población a nivel mundial que son ligeramente superiores en África y Asia. En América Latina se mantiene a la par el aumento de la población con el del seguimiento religioso en un 83%:

Gráfico 1. Porcentaje de católicos en relación al crecimiento poblacional en Asia, África y América



Fuente. Elaboración propia a partir del Anuario Pontificio del 2015

En el presente estudio deseamos acercarnos a una pequeña porción del total de los 122 Nuevos Movimientos que hemos encontrado registrados en la Santa Sede y dentro del universo Católico. Para ello es necesario actualizar el dato del 2008, sin la necesidad de seguir exhaustivamente cada uno de los movimientos que allí se citan y centrándonos en los que nos parecen más representativos, con el fin de actualizar la información y acercarnos a la realidad de los distintos carismas que son interesantes por su presencia e influencia en todo el mundo y en aras a comprender los parámetros religiosos de la actualidad en las familias. De entre ellos destacamos los siguientes: *Renovación Carismática*, *Apostolado Mundial de Fátima*, *Asociación Internacional Rural católica*, *Asociación Cooperadores del Opus Dei*, *Equipos de Nuestra Señora*, *Fraternidad de Comunión y Liberación*, *Movimientos Apostólicos de Schoenstatt* o el *Movimiento Internacional del Apostolado de Niños*.

4. Datos que nos permiten sugerir un importante impulso religioso que aglutina a numerosas familias

Somos conscientes de la importante presencia y crecimiento de numerosos movimientos que tienen una gran acogida y seguimiento en el presente. A modo de ejemplo, es significativo el caso del *Camino Neocatecumenal* fundado por Francisco Argüello, Carmen Hernández (1930-2016) y el Padre Mario Pezzi, con más de 17.000 comunidades distribuidas en más de 4.900 parroquias en todo el mundo y un total aproximado de un millón de miembros distribuidos en más de 105 países. Aunque no es propiamente un movimiento laical, sino un

movimiento de iniciación a la vida cristiana y redescubrimiento bautismal en las parroquias, está al servicio de los ordinarios del lugar para la evangelización de los alejados. Acaba de conmemorar su 50 aniversario y resulta muy difícil entender la Iglesia contemporánea sin esta realidad eclesial y su propuesta de una nueva estética y una liturgia viva que procura acercarse en gran medida a los inicios del cristianismo o de las primeras comunidades apostólicas a imagen del libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Además, más de 1.600 familias han salido en misión por todo el mundo con sus hijos y en compañía de un presbítero y un itinerante de apoyo, incluso a los lugares más remotos e inhóspitos donde la fe se ha perdido o no existe para insertar una primera comunidad de acogida.

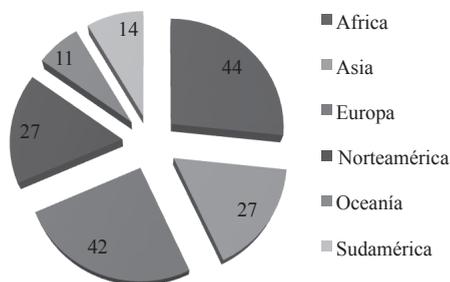
El objetivo de estas familias es implantar una pequeña semilla de iglesia doméstica allí donde la sociedad vive una secularización casi completa y ya no tiene referencias de lo que es una familia cristiana abierta a la vida y generosa con los hijos. No solo esto, sino establecer un pequeño marco de impulso evangelizador desde donde se llegue a otras personas y familias. A este tipo de evangelización la sostienen 52 seminarios *Redemptoris Mater* esparcidos por todo el orbe y que poseen la cualidad de recibir a jóvenes formados en las distintas comunidades y familias del *Camino Neocatecumenal* y que están dispuestos a evangelizar en cualquier parte del orbe y con el mismo espíritu que vieron en sus padres. La evangelización está destinada especialmente donde el clero local apenas existe e incardinarse donde el ordinario del lugar los recibe y forma. Es tan importante la familia en la formación de estos candidatos que, como parte de su formación, suelen establecerse dos años propedéuticos de estancia en familias de acogida que ayudan en un primer inicio a los jóvenes llamados al sacerdocio al calor del hogar.

Otro ejemplo de fuerte pujanza religiosa proviene de un grupo eclesial conocido como el movimiento de los *Focolares*, nacido en 1944 e impulsado por la italiana Chiara Lubich (1920-2008). Tal realidad goza de una enorme vitalidad e influencia en numerosos países y es una realidad especialmente familiar. Su carisma procura un proyecto global donde prevalezca la fraternidad universal en las distintas comunidades locales y entre los distintos miembros de una familia extensa. En más de 194 países está implantado este movimiento con más de 120.000 miembros y un millón y medio de simpatizantes. El *Opus Dei*, fundado por San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), con más de 87.000 miembros repartidos en todo el mundo, que no hemos incluido en la misma asociación de *cooperadores del Opus Dei* por ser una prelatura la primera y la segunda un movimiento laical, sí lo nombramos en su vertiente laical y damos algunas de sus cifras líneas abajo.

La Adoración eucarística, aunque dé la sensación externa de realidad venida a menos, es al contrario la realidad eclesial que más fieles congrega en torno al Sacramento de Cristo Eucarístico desde la contemplación y la oración. No es casualidad que en pleno siglo XXI se continúen abriendo capillas de *adoración perpetua* durante 24 horas y 365 días al año, estableciendo turnos de oración que no cesan y organizado por los propios fieles laicos que abrazan familias enteras en turnos de adoración. En todo el mundo se han establecido más de 2.500 capillas de adoración desde un proyecto laical que se ha extendido a EEUU, Filipinas, Corea y, en la parte de Europa, en España, Italia, Francia, Irlanda y Rumanía.

La *Renovación Carismática*, nacida en los EEUU en febrero de 1967 y que ahora cumple los 50 años, está presente en 165 países de todo el mundo y cumple su misión de promoción de la renovación en el mundo, invitando a sus miembros en el compromiso de fidelidad a la Iglesia Católica, tanto a nivel individual como grupal en los distintos continentes. Contar sus miembros es difícil, pero se calcula a *grosso modo* que asciende a un total de 100 millones de seguidores en todo el mundo y donde numerosas familias acuden regularmente a los actos litúrgicos donde el Espíritu Santo les bendice con sus siete dones. Hay que tener presente que el resto de movimientos en la Iglesia se pueden contar por cientos de miles y solo algunos pasan del millón de personas¹:

Gráfico 2. Distribución de las comunidades de la Renovación Carismática por el mundo



Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

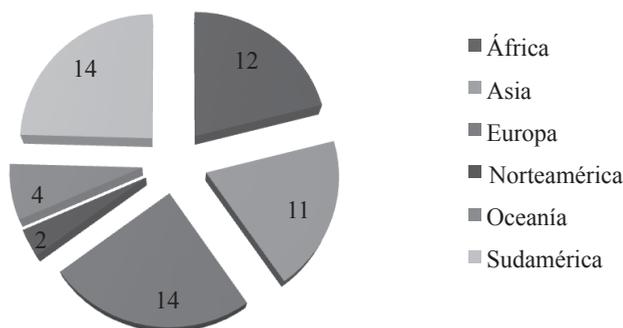
El *Apostolado Mundial de Fátima*, que tiene sus raíces en el año 1947 en EEUU, tiene actualmente unos 20 millones de seguidores

¹ Todos los datos que aquí se ofrecen se pueden contrastar en la página Web del Consejo Pontificio para los Laicos [2020].

repartidos en 57 países del mundo. Fundado por el Padre Harold Colgan y el Sr. John Haffert, nació con el nombre del *Ejército Azul de Nuestra Señora de Fátima*. Creció rápidamente instalándose por el mundo entero, transformándose en un gran movimiento internacional. Cuenta con millones de miembros y varios centros nacionales. Su objetivo principal es la promoción de la auténtica Doctrina de la Iglesia Católica y la adhesión a los principios básicos del Evangelio; la santificación personal de los miembros a través del fiel cumplimiento del mensaje de *Nuestra Señora de Fátima* y la promoción del bien común a través de la difusión de este mismo mensaje.

La obra más grande es la que se refiere a *Nuestra Señora de Fátima* y se realiza a través de las prácticas espirituales de sus miembros con el fin de preparar y formar a los nuevos dirigentes para que se pueda realizar la civilización del amor y el triunfo del Corazón Inmaculado de María anunciado en Fátima, se organizan en todo el mundo seminarios, retiros espirituales y congresos que en muchas ocasiones forman a familias enteras y les ayudan en sus dificultades con sus hijos. Los miembros del *Apostolado Mundial de Fátima* se comprometen a ser fieles testigos de la fe católica en sus propias familias, en el trabajo, en las parroquias y comunidades, participando de esta manera en la nueva evangelización:

Gráfico 3. Distribución de las comunidades del Apostolado de Fátima a nivel Mundial

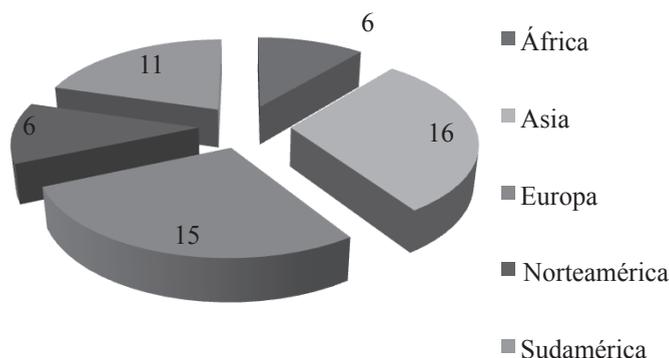


Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

La *Asociación Internacional Rural Católica* consta actualmente de 62 asociaciones que aglutinan a unos siete millones de trabajadores del mundo rural y están presentes en 54 países de todo el mundo. Reconocida en 1965 por la Santa Sede como organización internacional católica, la ICRA, como así se la conoce, es un miembro asociado de la Conferencia de las OIC. En cuanto ONG, tiene estatuto consultivo en la FAO y relaciones de colaboración con los otros organismos

de la ONU para la alimentación y la agricultura y también con la UNESCO. El mundo rural es un mundo más complejo, donde la formación de las distintas familias no es sencillo, por lo que esta organización se ocupa de formar familias en el mundo campesino:

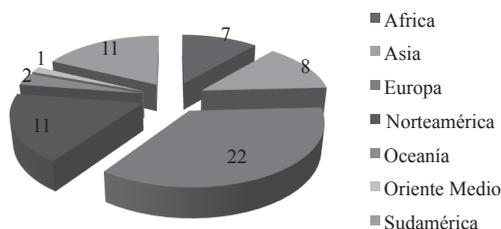
Gráfico 4. Distribución de las comunidades de la Asociación Internacional Rural Católica



Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

Los *Cooperadores del Opus Dei* están presentes en 63 países a modo de asociaciones laicales. Los *Cooperadores*, junto a los fieles de la Prelatura, colaboran mediante la oración, el trabajo y la ayuda económica a la realización de actividades educativas, asistenciales, de promoción cultural y social. Intentan fortalecer el vínculo familiar y entienden que ser padres es la primera ocupación de toda familia. El fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá, solía decir que 'los hijos son el primer y mejor negocio de los padres: el negocio de su felicidad, del que tanto espera la Iglesia y la sociedad'. Y, de la misma forma que un buen profesional mantiene siempre un afán noble de aprender y mejorar en su labor, se debe cultivar el deseo de aprender y mejorar a ser mejores esposos, mejores padres y mejores cristianos. El *Opus Dei* como prelatura cuenta en la actualidad con unos 87.000 miembros y persigue la santidad de sus miembros en medio de su labor profesional en la vida cotidiana y donde las familias reciben una sólida formación católica para que sus hijos sean verdaderos cristianos:

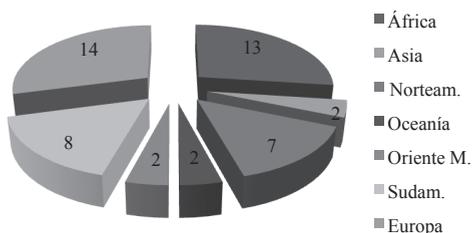
Gráfico 5. Distribución de la Asociación de Cooperadores el Opus Dei a nivel mundial



Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

Los *Equipos de Nuestra Señora (ENS)*, nacidos en París en 1939, cuentan en la actualidad con unos 11.979 equipos presentes en 48 países. Reúnen en su seno a familias, matrimonios y novios que desean vivir su unión al estilo de Cristo en medio del mundo y de la virgen de Lourdes a la que se consagran. El Padre Henri Caffarel (1903-1996), preguntado por algunos jóvenes matrimonios sobre cómo podrían vivir mejor sus promesas bautismales y qué les podría ayudar a vivir la fe en pareja, elaboró un método que favorecía la comunicación en el matrimonio en profundidad y a la luz de Cristo. Es así como la denominada *espiritualidad conyugal*, se nombra por primera vez en la historia de la Iglesia y se constituye en el carisma fundamental de este movimiento. Los ENS están pensados para dar respuesta a todas aquellas familias que busquen ser felices siguiendo a Cristo y buscando cumplir su voluntad en comunión. Participan junto a sus hijos de la vida sacramental de la Iglesia y ayudan a vivir la vocación matrimonial a miles de matrimonios en sus posibles dificultades y realidades. Desde el 2015 cuenta en España con más de 937 equipos distribuidos por casi todas las zonas geográficas. Se trata de una realidad en aumento y que ayuda a numerosas familias a vivir la vocación a la que han sido llamados desde el compromiso matrimonial y la educación cristiana de sus hijos:

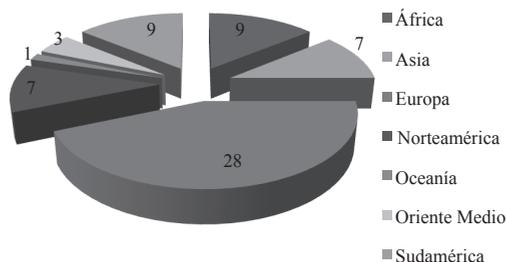
Gráfico 6. Distribución de los grupos de Ntra. Sra. a nivel mundial



Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

La *Fraternidad de Comunión y Liberación (CL)*, nacida en 1954 en Italia por inspiración del sacerdote y teólogo Luigi Giussani (1922-2005), para fomentar la educación cristiana de sus seguidores, cuenta con 47.994 miembros y está presente en cerca de 70 países. Pero además, en las experiencias de CL participan más de 60.000 personas de forma directa. Desean vivir la comunión en la unidad de un pueblo guiado por la fe en Cristo y en comunión con el obispo de Roma, con la intención de hacer una humanidad verdaderamente cristiana y promocionar la dignidad de lo humano en las familias y en las labores cotidianas. Lo característico de estos grupos es la identidad común en una espiritualidad renovada y que procura atender a cada uno de sus miembros en su particularidad histórica y no en grandes grupos anónimos. La vida en medio de la universidad, de los ambientes académicos y grupos juveniles, necesita ser atendida en sus desafíos para dar una respuesta a la altura de lo que el mundo actual exige. En aquellos lugares donde se producen importantes desestructuras sociales y familiares intentan coordinar ayudas orientadas a la acogida en familias de personas en dificultad. Se intenta reconstruir lo humano desde la matriz de la familia en lo que denominan *casas familia*. Las iniciativas nacidas en el campo de la cultura se han convertido en lugar privilegiado en el que el encuentro de experiencias diversas y que son ocasión para comunicar lo singular del acontecimiento cristiano:

Gráfico 7. Distribución de las Fraternidades de CL por todo el mundo

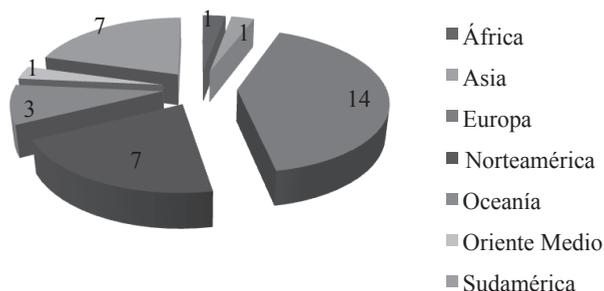


Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

Las comunidades del *Regnum Christi* cuentan en la actualidad con más de 47.000 miembros y están presentes en 34 países. *Regnum Christi* es un movimiento de laicos cristianos provenientes de todas las edades que desean hacer del Evangelio una realidad viva en medio de la sociedad, respondiendo a la llamada universal a la santidad de los laicos y al apostolado. Este impulso que ha sido acentuado como algo decisivo por el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, desde donde se dirige la llamada a la santidad a todo el pueblo cristiano y, especialmente, a las familias:

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad» (GE, 7).

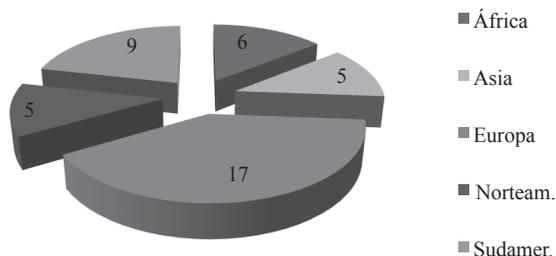
Gráfico 8. Distribución de las comunidades del Regnum Christi por el mundo



Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

El *Movimiento Apostólico de Schoenstatt* busca la formación de personas y comunidades cristianas en la fe y que tal vivencia redunde en el bien de tantas familias rotas, todo ello mediante la promoción de actividades educativas y religiosas y de proyectos sociales realizados en colaboración con otros movimientos eclesiales. Cuenta a día de hoy con unos 96.000 miembros, de los cuales 4.400 pertenecen a los institutos y 2.000 a las federaciones presentes en 42 países. La Federación Apostólica de familias internacional de *Schoenstatt*, es una comunidad familiar católica de matrimonios: moderna, apostólicamente capacitada, con autonomía laical y dispuesta a participar en toda *la Obra* de transformación mariana del mundo en Cristo. Fue fundado con la intención de dar a la Iglesia y a la cultura del nuevo milenio un marcado rostro familiar:

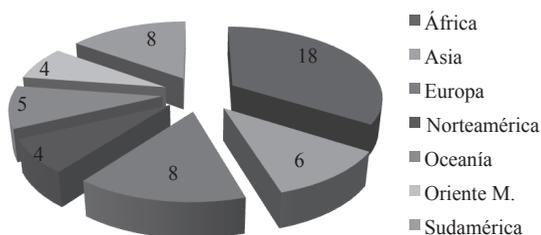
Gráfico 9. Distribución de los Movimientos Schoenstatt por el mundo



Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

El *Movimiento Internacional del Apostolado de Niños* reúne a unos dos millones de niños y está presente en 53 países distribuidos por el mundo. El MIDADE, como así se le conoce, es un movimiento de evangelización y de educación popular que trabaja a favor del crecimiento humano y cristiano de los hijos y prepararles para un compromiso apostólico como jóvenes y adultos. Para que tal misión pueda ser llevada a cabo es necesario fortalecer la estructura familiar desde los fundamentos evangélicos y servir mejor a las familias:

Gráfico 10. Distribución de los grupos MIDADE por el mundo



Fuente. Elaboración propia a partir del Consejo Pontificio para los Laicos

Esta pequeña muestra de nuevos movimientos, extendido en forma de equipos y redes en todo el orbe, que hubiéramos podido extender hasta los 122, nos permite acercarnos a la realidad religiosa del mundo católico en general. El despertar religioso se está produciendo como una respuesta a la postmodernidad, aunque muchos de ellos nacieran a la luz del Concilio Vaticano II o impulsados por él y se han ido revitalizando con el pontificado de San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el actual papa Francisco. Algunos de ellos nacidos en el Sur Europa (España, Italia) o en Latinoamérica (Perú, México) tienen a día de hoy una enorme pujanza en los cinco continentes. Sin duda, los nuevos

movimientos y carismas son pieza clave en el florecimiento religioso eclesial. Los nuevos movimientos van asociados a la necesidad de encontrar espacios públicos donde la religiosidad se haga presente y pueda expresarse en comunidad o donde las familias participen como ayuda ante tanta indiferencia religiosa. Otros grupos revisten un carácter más ecuménico e incluso adoptan formas espirituales orientales, como el caso de los *grupos Taizé*, capaz de reunir a más de 30.000 jóvenes de toda Europa en encuentros anuales que después se sintetizan en pequeños grupos locales, bien sean de la parte Ortodoxa o de la Católica, pero con una espiritualidad muy profunda y marcada por los cantos y la oración repetitiva en un claro ecumenismo juvenil.

5. La respuesta a tanto individualismo es la comunidad familiar

La realidad comunitaria de las actuales familias, frente al cansancio de tanto individualismo postmoderno, parece ir tomando vigor en el terreno social. Aunque todavía se perciben grandes corrientes que priman o acentúan lo particular frente a lo colectivo. Por tanto, el asociacionismo parece ir tomando vigor en muchas y diversas iniciativas, también dentro de un tipo de espiritualidad poco acostumbrada a la oferta de diversos acentos dentro de un mismo sentir y donde vivir la propia experiencia religiosa en cercanía con otros miembros. Es importante señalar, como factor determinante de lo dicho, lo que Pérez Adán califica como *la erosión de las fronteras* caracterizada por unir a nivel vital y religioso a pueblos y personas que antes se desconocían mutuamente y que ahora gracias a la globalización y la mayor posibilidad de encuentro se reúnen en una misma vivencia (Pérez Adán, 1998). El renacer de espiritualidades religiosas vividas en pequeño grupo y en familia permite un tipo de relaciones más hondas y donde brota la solidaridad y la unidad. En las distintas confesiones cristianas es significativo el notable crecimiento y vigor que este tipo de asociaciones laicales están teniendo al mismo ritmo que crece el seguimiento religioso en general.

Una organización tan importante como *World Christian Database*, señala un crecimiento sostenido del cristianismo y de la Iglesia católica en términos absolutos y su permanencia en términos relativos: la población cristiana y católica desde el año 1990 viene creciendo proporcionalmente al aumento de la población manteniendo alrededor del 33%, y en el caso del catolicismo alrededor del 17%. Esta tendencia se habría mantenido uniforme desde principios del siglo XX. La población católica del mundo creció de 266 millones en 1900 a 1100 millones en el 2000, un incremento del 314%. Siendo que la población mundial creció en un 263%, lo anterior sugiere que se trata de un crecimiento no sólo atribuible a la tasa de natalidad, sino también al trabajo activo del apostolado familiar. El último registro del *Anuario Pontificio* para el año 2010, regis-

traba cerca de 1196 millones de católicos, frente a los 1181 millones de 2009, con un incremento neto de 15 millones de fieles, correspondiente a un 17,5% de la población mundial. Respecto las otras denominaciones cristianas, del reporte 2012 del *Status of Global Missions* puede deducirse que representan aproximadamente el 17% de la población mundial, sumando 1191 millones. Destaca, sin lugar a dudas, el crecimiento de las denominaciones pentecostales y carismáticas, con una tasa porcentual del 2,42% anual y con 40.000 nuevos adeptos al día frente a los 35.000 de la Iglesia católica².

Este renacer religioso viene caracterizado por un cambio de tendencias y patrones religiosos que hemos venido detallando. Por una parte hallamos el auge de los nuevos carismas religiosos católicos y también los evangélicos en América Latina y los EEUU y, por otra parte, en contraste con la primera, parece confirmarse una clara pendiente hacia la indiferencia religiosa, donde en Europa occidental alcanza ya al 14% de la población total en términos de desapego religioso. Pero lo que más crece es el sector de aquellos que se auto-definen como personas agnósticas, o sea, personas que se consideran no vinculadas a una práctica religiosa concreta ni a ninguna confesión religiosa institucionalizada. El ateísmo en su momento significó una contestación propia del mundo intelectual y ahora parece desplazarse hacia la indiferencia: “Así, se registran altos porcentaje en todos los continentes y subcontinentes (salvo en África con 7%), 33% en Norteamérica, 13% en Sudamérica, 32% en Europa Occidental, y en el Este de Asia la cifra alcanza el 57%” (Estenós, 2013).

La experiencia europea de desafección religiosa parece más bien la excepción que no la regla a nivel mundial, lo que tampoco significa que asistamos a un proceso de renacer religioso uniforme, pues como estamos analizando en estas líneas, el fenómeno religioso es complejo, poco pautado y más polarizado que nunca en diversos focos a nivel global. Lo que se extrae de este análisis es la fotografía de una sociedad polarizada y dividida entre la creencia individual o colectiva y, a su vez, la increencia o la indiferencia, pero ninguna de las dos posibles opciones se impone a la otra ni son completamente separables en distintos espacios o estratos sociales, por lo que parecen convivir en este nuevo escenario plural y más abierto que nunca. La sociedad actual está en curso y es cambiante, por lo que no nos parece que *El fin de la historia* (1992) auspiciado Francis Fukuyama se haya dado en la realidad, pues el mundo sigue en constante cambio. El liberalismo y el individualismo han marcado la postmodernidad y han conducido

² La Base de Datos Mundial cristiana ofrece información estadística completa sobre religiones del mundo, las denominaciones cristianas y grupos de personas. Se trata de una Asociación de los EE.UU., nacida en el 2001 que pretende acercarse a los cambios sociales y religiosos producidos dentro de la órbita cristiana.

a la sociedad hacia un momento de crisis, pues las mismas relaciones humanas se han visto dañadas y fragmentadas, pero puede darse un nuevo florecer y esperanza en términos de fe y que construya familias más fuertes en la vivencia de la fe.

Entre la sociedad contemporánea se percibe de forma clara un sentimiento de pérdida y de aislamiento progresivo que se intentan cubrir con necesidades placenteras fugaces. La necesidad de recuperar a una sociedad deteriorada estructuralmente y de establecer nuevos puentes entre sus miembros, parecen acercar el horizonte del Comunitarismo, donde los grupos y las relaciones humanas se vayan reconstruyendo después de tanto individualismo. El actual despertar religioso obedece, en parte, a estas pautas, pues la religión era algo socialmente dado y que establecía puentes, mientras que ahora es algo personal y socialmente deseado o buscado. En este sentido, las nuevas generaciones buscan nuevos espacios de expresión donde encontrar calidez ante un mundo inhóspito en el nivel de los afectos e hipercomplejo (Han, 2014). Así pues, en continentes jóvenes como África o Asia, la religión presenta una fuerza y un vigor renovados, mientras que la percepción religiosa parece cambiar aceleradamente en Occidente.

Resulta paradójico que autores como Jürgen Habermas hablen todavía de la sociedad actual como *post-secular* a modo de superación de un momento que se presentaba como incuestionable (Aznar, 2017). Si se analiza detenidamente, desde la caída del Muro de Berlín en 1989, no parece darse ningún tipo de ideología política capaz de aglutinar a las masas en su conjunto y, en cambio, el hecho religioso parece encontrar un renovado empuje. No olvidemos que San Juan Pablo II resultó una figura decisiva históricamente hablando en el último tercio del siglo XX, pues nadie como él supo leer el momento que le tocó vivir y devolver la religión a la esfera pública apoyándose en las bases juveniles y sirviéndose de los potentes medios de comunicación social que no le eran precisamente afines. Las distintas ideologías quisieron tomar este liderazgo, pero su debilidad interna hace pensar que no poseen el resorte social necesario. Por todo ello se hacen presentes nuevas formas de Comunitarismo después el cansancio de tanto liberalismo y parecen ser una alternativa seria a tanto individualismo, consumismo y liberalismo postmoderno (Pérez Adán, 2006). Las familias pueden y deben encontrar en estos nuevos carismas y nuevos movimientos el lugar fraterno y cálido donde poder vivir su fe y educar a sus hijos en aquellos valores que quieran legarles y que no son los que les propone la sociedad secular. Como bien alerta el papa Francisco ante tanta desunión social: “Hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios

deseos asumidos con carácter absoluto” (AL, 33). La salida a tanto individualismo posmoderno, la creciente fragmentación social y falta de esperanza, pasan por más familia y mayor comunidad, en este caso de vivencia cercana de la fe.

6. Conclusiones

1. Los parámetros religiosos que se están dando en el siglo XXI suponen una realidad religiosa distinta y que ha ido dejando atrás una sociedad monolítica en torno a un credo concreto –religiosamente hablando–. La sociedad de cristiandad a la que estábamos acostumbrados, donde el grueso social quedaba vinculado a una determinada confesión religiosa, ha ido cediendo y dejando paso a una realidad distinta y plural en el plano de las elecciones personales. No en vano, la sociedad se ha atomizado mucho en los últimos decenios y ha perdido cohesión social. La entrada de la secularización y del individualismo posmoderno han ayudado a desdibujar progresivamente el marco religioso que socialmente se vivía respecto de una determinada religiosidad. La realidad actual es menos uniforme que nunca y, a la vez, se dan cita una serie de pautas y vivencias religiosas que son sociológicamente interesantes y que vinculan la fe de la institución familiar a nuevos movimientos nacidos a raíz del Concilio Vaticano II.
2. El actual marco espiritual se vive como expresión de una elección propia y en pequeñas comunidades, alejada esta vivencia de la gran masa a la que estábamos acostumbrados socialmente hablando y que jalonaba culturalmente un itinerario vital. Ciertamente esta estructura de cristiandad todavía perdura en estructuras, modos y formas a modo de una sana expresión popular, pero la nueva vinculación eclesial va quedando ligada cada vez más a nuevos movimientos y carismas como modo de vivencia religiosa más firme. Este nuevo formato de vinculación religiosa busca relatos vivenciales ligados a experiencias personales que se comparten en el pequeño grupo de referencia, pues el imaginario colectivo no acompaña en tal sentido. El Concilio Vaticano II supo poner las bases para dar cabida a los distintos movimientos –dentro de un mismo sentir de catolicidad– con la capacidad de dar respuesta a una perentoria necesidad de religamiento en el plano social. En la actualidad la sociedad es más plural que nunca en sus manifestaciones y elecciones, y desde esta particularidad las familias demandan una respuesta adecuada a unas necesidades espirituales que ya no son las del gran

grupo y que les sirvan para transmitir la fe a unos hijos con enormes influencias de otros campos.

3. El progresivo declive de la influencia religiosa en Occidente conlleva la pérdida de práctica religiosa de un gran número de personas; es más, en el nivel de la gran comunidad parroquial la vinculación religiosa se ha debilitado y queda anónima y sin una clara referencia comunitaria. La denominada tesis de la secularización, que auspiciaba el fin de lo religioso en nuestra sociedad contemporánea, ha visto en este declive de participación cultural un tipo de profecía auto-cumplida y ha creído escribir el epílogo de la religión en Occidente. No obstante, nuevos brotes apuntan hacia un renovado renacer religioso, al tiempo que la sociedad se va reconfigurando religiosamente hablando según necesidades y épocas, como así ha sido a lo largo de los siglos. Este tipo de visión secularizante no ha sabido comprender el novedoso organigrama de vinculación religiosa que se ha ido reconfigurando en los últimos 50 años y donde las familias han asumido un papel misionero y evangelizador importante. El papel del laico y de la familia se ha visto fortalecido en este nuevo escenario, donde ya no es necesario que el sacerdote asuma en primera y única persona toda la tarea evangelizadora.
4. Es importante resaltar la alargada figura que en pleno siglo XX supuso San Juan Pablo II. Él supo, con su sola presencia pública y su constante aparición en los modernos medios de comunicación social, presentar el papado de forma global con una fuerza renovada. De su mano la espiritualidad cobró una enorme pujanza en un mundo globalizado y, a la vez, supo auspiciar el nacimiento de numerosos movimientos y carismas que a nivel eclesial aglutinan hoy a un gran número de fieles. No olvidemos que San Juan Pablo II fue «el papa de la familia» y procuró en todo momento fortalecer esta institución como renovación de la misma sociedad y de la religiosidad en Europa y en el mundo.
5. La vinculación religiosa contemporánea ha sabido encontrar cauces de expresión en medio de una sociedad plural y diversificada. Los distintos carismas responden a las distintas necesidades sociales en medio de una sociedad plural. Por ejemplo, el *Camino Neocatecumenal* se centra en una pastoral de alejados que procura el redescubrimiento de la vida bautismal y donde las familias viven la fe en común. El *Opus Dei* enseña a vivir la santidad en la vida ordinaria de forma heroica buscando la virtud de sus miembros y potenciar la institución familiar. *Comunión y Liberación* se centra en la pastoral del mundo estudiantil y académico en vivencias de

las *casas familia*. La *Renovación Carismática* acoge en su seno a miembros de todo el orbe con la intención de provocar un nuevo Pentecostés entre personas que necesitan sanación física o moral, al tiempo que fortalece la relación de los padres con los hijos y de estos con Dios. No es propiamente un movimiento pero sí que actúa en orden a la Gracia de sus miembros bajo el impulso del Espíritu Santo. El *Apostolado de Fátima* vincula a sus miembros al immaculado corazón de María y así, todos y cada uno de los nuevos movimientos y carismas, ponen su acento evangélico que redundará en un colorido mundo religioso. Será muy difícil para las familias contemporáneas educar en la fe a sus hijos sino se apoyan en algún carisma que robustezca y cohesionen un mismo hogar, pero la espiritualidad no se agota si no que busca nuevos cauces de expresión se reconfigura dentro de la catolicidad.

Referencias

- Aznar, F. J. (2017). La religiosidad en un contexto secular, *Scio*, 13, pp. 297-318.
- Aznar, F. J. (2018). “Las nuevas formas de religión civil en el espacio público”, *Scripta Theologica*, 50, n. 1, pp. 53-75.
- Aznar, F. J. (2019). La familia ante la transmisión de la fe en un contexto de secularización. *Familia. Revista de Ciencia y Orientación familiar*, (57), 55-65.
- Baviera, T. (2017). Tipología y características de la conversión en la era moderna. En Pérez Adán, J. (ed.), *Sociología de la experiencia religiosa* (pp. 75-88). Pamplona: Eunsa.
- Berger, P.L. (1979). *El dosel sagrado*. Barcelona: Kairós.
- Bruce, S. (2006). Secularization, En Segal R. (ed.), *The Blackwell Companion to the Study of Religion* (pp. 413-429). Malden MA: Blackwell.
- Casanova, J. (2003). Beyond European and American Excepcionalisms: towards a Global Perspective. En Davie, G. (comps.), *Predicting Religion: Christian, Secular and Alternative Futures* (pp. 17-29). Aldershot: Ashgate.
- Casanova, J. (2012). Lo secular, las secularizaciones y los secularismos. En Sánchez de la Yncera, I.; Rodríguez Fouz, M. (eds.), *Dialécticas de la postsecularidad* (pp. 93-122). Barcelona: Anthropos.
- Davie, G. (2010). Religious America, Secular Europe: Framing the Debate. En Eliezer Ben Rafael; Yitzhak Sternberg (comps.), *World Religions and Multiculturalism* (pp. 41-62). Leiden: Brill Academic Publishers.
- Francisco (2018). *Gaudete et exultate*, Exhortación apostólica.
- Francisco. (2016). *Amoris laetitia, Exhortación Apostólica*. Madrid: Paulinas.

- Giner, S. (1994). La Religión Civil. En Díaz Salazar, R.; Giner, S.; Velasco, F. (eds.), *Formas Modernas de Religión*. Madrid: Alianza.
- Girard, R. (2007). *Achever Clausevitz*. Paris: Carnets Nord.
- Gomez Bahillo, C.; Valero Errazu, D. (2017). Solidaridad y religión. La acción social en las confesiones minoritarias en España. El caso de Aragón. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones* 22, pp. 173-202.
- Han, Buyng-Chul (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Inglehart, R.; Norris, P. (2004). *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Joas, H. (2012). Oleadas de secularización. En Sánchez de la Yncera, I.; Rodríguez Fouz, M. (eds.), *Dialécticas de la postsecularidad*. Barcelona: Anthropos, pp. 187-202.
- Juan Pablo II (1987). Insegnamenti di Giovanni Paolo II, *A los movimientos eclesiales reunidos para el II Coloquio Internacional*, X, 1, 477.
- Juan Pablo II. (2003). *Familiaris consortio; sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, Exhortación Apostólica Postsinodal*. Madrid: Paulinas.
- Mariás, J. (1999). *La perspectiva cristiana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Adán, J. (1998). *Manifiesto anticonservador*. Valencia: Carmaiquel.
- Pérez Adán, J. (2006). *Sociología: Comprender la Humanidad en el Siglo XXI*. Pamplona: Eunsa.
- Pérez-Agote, J.M. (2012). Las creencias religiosas en la era postsecular: una prospección empírica. En Sánchez de la Yncera, I.; Rodríguez Fouz, M. (eds.), *Dialécticas de la postsecularidad* (pp. 125-158). Barcelona: Anthropos.
- Spaemann, R. (2010). *El rumor inmortal*, Madrid: Rialp.
- Taylor, Ch. (2006a). *Las fuentes del yo*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, Ch. (2006b). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Yinger Milton, J. (1969). *Religión, persona, sociedad*, Madrid: Editorial Razón y Fe.

Webgrafía

- Consejo Pontificio para los Laicos, "Un dicasterio de la curia romana al servicio de los fieles", <http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/repertorio.html>, [acceso: 11.05.2018]
- Berger, P.L., n.d., "Las religiones en la era de la globalización", <http://www.Iglesia Viva.org/218/218-31-DEBATE.pdf>, [acceso: 15.11.2017]
- Estenós, A., 2013, "Situación de la fe y el cristianismo en el mundo de hoy. Universidad Católica San Pablo", <http://www.ucsp.edu.pe/index.php/opinion/item/3184-situaci%C3%B3n-de-la-fe-y-el-cristianismo-en-el-mundo-de-hoy> [acceso: 20.11. 2017].